

CAPITULO V.

De las Obras de imaginacion.

Es fácil señalar los defectos que el buen gusto impone siempre la ley de evitar en las obras literarias; pero no lo es igualmente indicar cual es el camino que la imaginacion debe trazarse en lo futuro para producir nuevos efectos. Hay ciertos medios de acierto en literatura cuyas causas se destruyéron necesariamente por la revolucion. Demos principio examinando cuales son estos medios, é irémos á parar naturalmente á algunos bosquejos sobre los nuevos recursos que pueden descubrirse todavia.

Las obras de imaginacion obran de dos modos sobre los hombres: presentándoles pintantes pinturas que dan origen á la alegría,

ó estimulando las conmociones del alma. Las conmociones del alma tienen su raiz en las relaciones inherentes á la naturaleza humana; la alegría, no es frecuentemente mas que una resulta de relaciones diversas, y extravagantes á veces, establecidas en la sociedad. Las conmociones del alma tienen pues una causa durable que sufre pocas mudanzas con los acaecimientos políticos, miéntras que la alegría está dependiente, bajo muchos aspectos, de las circunstancias.

Cuanto mas se simplifican las instituciones, tanto mas se borran los contrastes cuyas palpables oposiciones sabe hacer resaltar el espíritu filosófico. Voltaire es entre todos los escritores aquel cuyas obras sirven mejor para demostrar cuantos recursos quitaria un órden político razonable á la chanza. Voltaire pone de continuo en oposicion lo que deberia ser con lo que era, la pedantería de las formas con la frivolidad de los talentos, la austeridad de los dogmas religiosos con las indulgentes costumbres de los que los ense-

ñaban, la ignorancia de los grandes con su autoridad. Ultimamente los mas de sus escritos suponen instituciones contrarias siempre á la razon, é instituciones harto eficaces para dar á la chanza que las impugna el mérito de la valentía. Si una cierta religion no estuviera autorizada en un pais, no seria mas picante el mofarse de ella, que lo seria en Europa el ridiculizar las ceremonias de los Bramas. Lo mismo sucede, con la preocupacion del nacimiento, é irritantes corruptelas que ella puede acarrear. Los habitantes de un pais en que no existieran semejantes corruptelas, acordarian apénas una leve sonrisa á las irrisiones que tuvieran estas preocupaciones por objeto.

Los Americanos conocerian muy débilmente el mérito de una situacion cómica que hiciera alusion á instituciones totalmente ajenas de su gobierno; oirian quizas todavia lo que sobre ello puede decirse á causa de sus relaciones con la Europa; pero sus escritores pensarian nunca en ejercitarse sobre semejante materia. Cuantas chanzas se fundan en

las instituciones civiles y políticas contrarias á la razon natural, pierden su efecto desde que ellas consiguen su fin, la reforma del órden social.

Los Griegos se burlaban de sus magistrados, pero no de sus instituciones. Su religion poética sujetaba su imaginacion; gobernándolos siempre una autoridad de eleccion suya, ó un tirano que los esclavizaba enteramente. No estudiéron nunca, como los Franceses, en aquella especie de situacion intermedia, la mas fecunda de todas en contrastes intelectuales.

La nacion francesa tomaba sus propias penas por objeto de sus burlas, llenaba de ridiculez con su talento lo que ella incensaba con sus formas, afectaba manifestarse ajena de sus mas importantes intereses, y consentia en tolerar la tiranía, con tal que pudiera mofarse de sí misma como habiéndola sopor-tado.

Los filósofos griegos, no se pusieron, como los de los paises monárquicos, en oposicion con las instituciones de su pais; ni te-

nian la idea de aquellos derechos de herencia que fundan los mas de los poderes entre las naciones modernas desde la invasion de las naciones del Norte. La autoridad de los magistrados, en la Grecia, debia su fuerza al consentimiento de la nacion misma. Ninguna cosa hubiera parecido pues mas singular que el tratar de ridiculizar un orden político enteramente dependiente de la voluntad general. Los pueblos libres, por otra parte, dan mucho valor á las instituciones que los gobiernan, para entregarlas al acaso de una insolente mofa.

Si es libre la constitucion de Francia, y filosóficas sus instituciones, no teniendo ya las chanzas sobre el gobierno utilidad ninguna, no tendrán tampoco interes ninguno. Aun las que llevan la mira, como en Cándido, de mofarse del género humano, no convienen bajo muchos aspectos á un gobierno republicano.

Cuando la tiranía existe, es preciso consolar á los esclavos, denigrando á su vista la suerte de todos los mortales; pero la exal-

tacion necesaria á la libertad republicana debe infundir aversion para cuanto puede mirar á degradar la naturaleza humana. El hacer fastidiosa la vida, no es fortalecer el valor. Lo que importa, es hacer superiores á ella los gozos de la virtud, y dar un sumo valor á todos los afectos del corazon, para realzar otro tanto mas el afecto supremo, el amor de lo bueno y de los hombres.

El secreto de la chanza consiste, generalmente, en abatir todas las especies de vuelo, en dar golpes de arriba á abajo; y desconcertar la pasion con la serenidad. Este secreto sirve poderosamente contra la soberbia y preocupaciones; pero es necesario que la libertad, que la virtud patriótica se sostengan por medio de un interes muy activo en la felicidad y gloria de la nacion; y amortiguamos la vivacidad de este afecto, si infundimos á los hombres distinguidos aquella especie de desdeñoso aprecio de las cosas humanas, que inclina á la indiferencia tanto del bien como del mal.

Cuando camina la sociedad por las sendas

de la razon, conviene evitar el abatimiento mas particularmente; y aquellas chanzas que, despues de haber destruido útilmente la fuerza de las preocupaciones, no pudieran obrar ya mas que sobre el dominio de los afectos reales, semejantes chanzas impugnarian el principio de existencia moral que debe sostener á los individuos y á los hombres. Asi pues Cándido y los escritos de esta clase que se mofan, por medio de una burlona filosofia, aun de la importancia aneja á los mas nobles intereses de la vida, son perniciosos en una república, en que hay necesidad de apreciar á sus semejantes, de creer en lo bueno que puede hacerse, y de animarse para los sacrificios de todos los dias con la religion de la esperanza.

Existe sin duda, en las obras de talento, otra especie de alegría que la que depende casi únicamente de algunas chanzas sobre el órden social ó suerte humana; es la observacion justa y fina de las pasiones y genios. El talento de Moliere es el mas sublime modelo de este supremo ingenio. Voltaire no

pudo producir en esta especie ningun acierto teatral, por mas gracioso que sea siempre el rumbo de su ingenio. Queda pues por examinar cuales son los asuntos de comedia que pueden salir mas acertados en un estado libre.

Hay dos especies de ridiculez muy distintas entre los hombres, la que depende de la naturaleza misma, y la que se diversifica segun las diferentes modificaciones de la sociedad. Las ridiculeces de esta postrera especie deben ser mucho ménos numerosas en los paises en que se halla establecida la igualdad política; porque aproximándose mas las comunicaciones sociales á las relaciones naturales, concuerdan las conveniencias mas con la razon. Podia ser uno en el antiguo gobierno hombre de sumo mérito, y hacerse ridiculo sin embargo con la absoluta ignorancia de los estilos. Las conveniencias reales, en un estado libre, no pueden ofenderse mas que con las efectivas faltas intelectuales ó geniales.

Tenia uno frecuente precision, en tiempo

de la monarquía, de conciliar su dignidad é interes, la esterioridad del valor y el oculto cálculo de la lisonja, el aspecto de la indolencia y la perseverancia del interes personal, la realidad de la servidumbre y la afectacion de la independéncia. Todas las cuales dificultades por superar, podian hacer muy fácilmente ridículo al que no conocia el arte de eludir las. Mas simplicidad en los modales y situaciones suministraria á los escritores, bajo la república, muchos ménos asuntos cómicos.

Entre las piezas de Moliere, hay algunas que se fundan únicamente sobre varias preocupaciones establecidas, tales como el *Particular hidalgo*, *Jorge Dandin*, etc.; pero las hay tambien, tales como el *Avaro*, *Gazmoño*, etc., que pintan al hombre de todos los paises y tiempos; y estas podrian convenir á un gobierno libre, sino en cada menudencia, por el conjunto á lo ménos.

La comedia que se funda sobre los vicios del corazón humano, es mas palpable, mas amarga que la que representa simples ridícu-

leces ó estravagantes instituciones. Esperimentamos un confuso afecto de tristeza en las escenas mas cómicas del *Gazmoño*, á causa de que nos recuerdan ellas la natural maldad del hombre; pero cuando las burlas estriban sobre las estravagancias que resultan de ciertas preocupaciones, ó sobre estas mismas, la esperanza que conservamos siempre de corregirlas, esparce una alegría mas grata sobre la impresion causada por la ridiculez. No puede tenerse el talento ni la ocasion de esta especie de ligera alegría en un gobierno fundado sobre la razon; y los ingenios deben dirigirse mas bien hácia la alta comedia, la mas filosófica de todas las obras de imaginacion, y la que supone el mas profundo estudio del corazón humano. La república puede promover una nueva emulacion en esta carrera.

Lo que un hombre se recrea en hacer irrisible, bajo una monarquía, son los modales que están en oposicion con los estilos de uso; lo que, en una república, debe ser el objeto de los tiros de la mofa, son los vicios del al-

ma que perjudican al bien general. Voy á recordar un ejemplo notable de los asuntos nuevos que la comedia puede tratar, y del nuevo fin que ella debe proponerse.

En el *Misántropo*, Filinto es el hombre razonable, y nos reimos de Alcéstes. Desencerrando un autor moderno estos dos genios en lo sucesivo de su vida, nos hizo ver á Alcéstes generoso y adicto en la amistad, y á Filinto codicioso de oculto, y tiránicamente egoísta. El autor cogió, á mi entender, el aspecto bajo el que conviene presentar la comedia en adelante; porque es necesario impugnar ahora en el teatro los vicios negativos por decirlo así, aquellos que se componen de la privación de las buenas prendas. Es preciso señalar ciertas formas detras de las cuales se retiran tantos hombres para ser egoístas con sosiego, ó pérfidos con decencia. El espíritu republicano requiere virtudes positivas, virtudes conocidas. Muchos hombres viciosos no tienen mas ambición que la de librarse de la ridiculez; es preciso darles á conocer, es preciso tener el talento de pro-

barles que el triunfo del vicio presenta mas materia de mofa que la torpeza de la virtud.

De algun tiempo á acá, se llama un genio resuelto el que camina hácia su interes con menosprecio de todas sus obligaciones; y un hombre entendido, el que falta sucesivamente á cuantos vínculos él ha formado. Se quiere dar á la virtud el aspecto de la tontería, y hacer pasar el vicio por el gran pensamiento de un alma fuerte; es preciso que se dedique la comedia á hacer conocer con talento que la inmoralidad del corazon es tambien la prueba de lo estrecho del talento; es preciso que ella logre poner en un martirio el amor propio de los hombres corrompidos, y que haga tomar una nueva direccion á la ridiculez. Gustaban en otros tiempos de pintar la gracia de ciertos defectos, la simpleza de las prendas estimables; pero lo que es apetecible hoy dia, es consagrar el talento á restablecerlo todo en el verdadero sentido de la naturaleza, á mostrar reunidos juntamente el vicio y estupidez, el ingenio y la virtud.

¿Cuales serán nuestros contrastes, se dirá, y de donde se originarán nuestros efectos? Deben salir algunos muy inesperados de esta nueva especie. No se cesó, por ejemplo, de presentarnos en el teatro la inmoral conducta de los hombres para con las mugeres, á fin de mofarse de las mugeres engañadas. La confianza que pueden tener las mugeres en los afectos que ellas infunden, puede servir, con razon, de objeto á la mofa; pero el talento se manifestaria mas consumado, y el asunto seria mas elevado, si se aplicara la ridiculez al engañador, si se supiera hacerla recaer sobre el opresor y no sobre la víctima. Hay facilidad en vituperar lo que es culpable en sí; pero lo gracioso está en echar hábilmente sobre la inmoralidad el oropel de la tontería; lo cual es posible.

Los hombres que quieren hacer recibir sus vicios é infamias como unas gracias mas, cuya presuncion de talento es tanta que se jactarian casi con nosotros mismos de habernos vendido hábilmente, si no esperaran que lo supiéramos en algun día, aquellos hom-

bres que quieren encubrir su incapacidad con su maldad, lisonjeándose de que no se descubrirá nunca que un espíritu tan fuerte contra la moral universal es tan débil en sus concepciones politicas, aquellos genios tan independientes de la opinion de las gentes honradas, y tan trémulos ante la de los hombres poderosos, aquellos embaucadores de vicios, aquellos censuradores de ideas elevadas, aquellos fisgonos de las almas sensibles; á estos, es necesario condenarlos á la ridiculez que ellos preparan, despojarlos como unos seres miserables, y abandonarlos á la irrision de los niños. No es nada el dirigir contra ellos el poder enérgico de la indignacion; sino que es necesario saber quitarles hasta aquella fama de destreza é insolencia con que ellos contaban como una compensacion de la pérdida de la estimacion.

En los paises en que son razonables las instituciones politicas, debe darse á la ridiculez la misma direccion que al menosprecio. Es necesario entregar el vicio galano, el vicio reservado, el vicio hábil á los sarcasmos

de la mofa, único vengador que se introduzca en el seno mismo de la prosperidad de los malos, y única arma que hiera todavía al que no conoce ya la vergüenza ni remordimientos.

Lo que pervierte la moralidad en Francia, es la necesidad de hacer impresion de un modo de cualquiera especie, y con el talento especialmente. Cuando las prendas que uno posee no bastan para conseguir este fin, recurre al vicio para hacerse notar; da este unas formas confiadas, una especie de satisfacción y firmeza, contra la desgracia de los otros á lo ménos, que puede hacer alguna ilusion. La comedia debe luchar contra esta detestable disposicion, haciéndole malograr su objeto. La indignacion vituperá el vicio como una potestad; la comedia debe colocarle entre las debilidades del mas miserable espíritu.

La literatura de los paises libres fué rara vez célebre, como lo he dicho, en buenas comedias: la facilidad de acertar por medio de alusiones á las circunstancias del dia, y la

gravidad de los grandes intereses políticos, perjudicaron tambien alternativamente, en diversos pueblos, al arte de la comedia. Pero en Francia, el dominio del amor propio conserva tanta actividad, que él suministrará todavía por mucho tiempo materia para las combinaciones cómicas. Horacio pintó al hombre justo permaneciendo en pie sobre las ruinas del mundo. Sucede lo mismo con el concepto que un Frances tiene formado de sí mismo. Sobrevive intacto semejante concepto á cuantas faltas él comete, igualmente que á cuantas ruinas le circundan. Mientras que no se borre este rasgo del genio nacional entre nosotros, los autores cómicos tendrán siempre asuntos picantes que tratar; y la ridiculez será siempre una facultad que puede servir para los progresos de la filosofía, como la razon y los afectos.

La tragedia pertenece á unos afectos siempre los mismos; y como ella pinta el dolor, es inagotable la fuente de sus efectos. La modifican sin embargo, al modo de todas las producciones del ingenio humano, las insti-

tuciones sociales y las costumbres que dependen de ellas.

Los asuntos antiguos y sus imitadores hacen ménos impresion en la república que en la monarquía: las distinciones de clase hacian todavía mas palpables las penas anejas á los reveses de la suerte; ponian ellas entre la adversidad y el trono un inmenso intervalo que el pensamiento no podia pasar mas que estremeciéndose. El orden social que, entre los antiguos creaba esclavos, ahondaba mas abajo todavía el abismo de la miseria, encubria todavía mas la fortuna, y daba proporciones realmente teatrales al destino humano. Podemos interesarnos sin duda en unas situaciones, de cuyos análogos ejemplos carecemos en nuestro pais; pero sin embargo el espíritu filosófico que á la larga debe resultar de las instituciones libres y de la igualdad política, semejante espíritu disminuye todos los días el dominio de las ilusiones sociales.

La dignidad regia se habia desterrado, y destruido con frecuencia por los antiguos go-

biernos; pero en nuestros días fué analizada, y es lo que puede haber de mas contrario á los efectos de la imaginacion. El esplendor de la potestad, el respeto que ella infunde, la conmiseracion de que nos penetramos para con los que la pierden cuando les suponemos un derecho para poseerla, todos estos afectos obran en el alma prescindiendo del talento del autor, y su fuerza se debilitaria sumamente en el orden político que supongo. Aun ya el hombre ha padecido mucho como hombre para que las dignidades, la autoridad, las circunstancias finalmente que son particulares á algunas suertes solamente, aumenten mucho la conmocion causada por la adversidad.

Conviene evitar sin embargo el formar de la tragedia un drama; y para preservarse uno de este defecto, debe tratar de hacerse cargo de la diferencia de estas dos especies. Esta diferencia no consiste únicamente, á mi entender, en la clase de los personajes que se representan, sino tambien en la grandeza de los genios y la fuerza de las pasiones que se saben pintar.